

SOCIO HONORARIO VITALICIO

AMERICO O. MENDIBURU
(1938-1991)

Nota de Redacción: El Dr. Américo O. Mendiburu fue nominado y reconocido como socio honorario vitalicio, pocos meses antes de su fallecimiento. La Revista de la AIAP se honra en presentar su semblanza.



El 8 de abril de 1991, y como consecuencia de una penosa enfermedad, Américo falleció en la ciudad de Balcarce, Buenos Aires, Argentina.

Américo había nacido en la ciudad de Dolores, Buenos Aires, el 18 de febrero de 1938. Cursó sus estudios secundarios en la Escuela Agrícola Salesiana "Carlos Casares", Buenos Aires; radicándose luego con su familia en la ciudad de Mar del Plata. En 1966 egresó como Ingeniero Agrónomo de la Facultad de Agronomía de la Universidad Católica de Mar del Plata (hoy Facultad de Ciencias Agrarias de Balcarce), con medalla de oro como el mejor alumno de la primera promoción. Asimismo, obtuvo el primer premio concedido por el Comité Nacional (Venezuela) de la Asociación Latinoamericana de Fitotécnia por su trabajo de graduación.

Realizó sus estudios de post-grado en la Universidad de Wisconsin, Madison, WI., E.U. de América, bajo la supervisión del Sr. Stanley J. Peloquin, obteniendo los grados académicos de M.S. y Ph.D. en 1969 y 1971, respectivamente. Su tesis doctoral "The significance of 2n gametes in potato breeding and genetics", en la que analiza y discute las consecuencias genéticas de la poliploidización sexual en comparación con los otros modos de poliploidización, así como las numerosas publicaciones que hiciera sobre este tema, cambió el enfoque del mejoramiento genético de la papa y de otros poliploides polisómicos de importancia agronómica.

Américo fue especialmente activo en la vida académica de la Facultad de Ciencias Agrarias de Balcarce, tanto en docencia de grado y post-grado, mediante el dictado de cursos y la dirección y asesoramiento de tesis, como en el gobierno de la misma, como integrante del Consejo Académico Normalizador Consultivo (1984-1986), la Junta Asesora del Programa de Post-grado (1988-1991) y distintas comisiones asesoras. Fue, además, el impulsor y primer director del programa de Post-grado en Producción Vegetal de esa Facultad (1985-1988). Américo dejó este cargo para asumir responsabilidades en la elaboración del Programa Nacional (PAN) de Horticultura del INTA, del cual fuera posteriormente Coordinador. Como reconocimiento a su fecunda labor docente y académica, fue nombrado Profesor Extraordinario con categoría de Profesor Honorario de la Universidad Nacional de Mar del Plata, el 3 de abril de 1991.

Como funcionario del INTA, su labor fue igualmente fecunda. Se desempeñó como Jefe del Departamento de Producción Vegetal de la E.E.A. Balcarce desde 1973 a 1984, como Coordinador del Programa Papa a partir de 1975 y, al crearse el PAN Horticultura, del Subprograma Papa. Fue representante de los planes de trabajo en los que se obtuvieron los cultivares Serrana INTA, Achirana INTA, Primicia INTA, Sureña INTA y Dionisia INTA. Representó al INTA tanto en la Argentina como en el extranjero. En varias oportunidades fue invitado a visitar Centros de Investigación internacionales, donde dictó conferencias sobre su especialidad.

Contribuyó al desarrollo de la genética de la papa a través de numerosas publicaciones en prestigiosas revistas internacionales, y de su participación en sociedades científicas (Asociación Latinoamericana de la PAPA (ALAP); Asociación Argentina de Horticultura (ASAHO)), simposios, congresos y reuniones técnicas. Fue Vicepresidente y Presidente de la ALAP en los periodos 1985-87 y 1987-89 respectivamente.

Américo fue, en todo sentido, una persona descolante y un verdadero maestro para todos aquellos que tuvieron el privilegio de tratarlo. Era muy riguroso en lo que respecta a la planificación y análisis de experimentos y a la evaluación crítica de ideas y teorías. Sin embargo, su sencillez, cordialidad, generosidad y sentido de justicia hicieron que la gente se acercara a él para recibir sus consejos, orientación y estímulo. Siempre tenía una palabra justa y un sabio consejo para el que lo necesitara.

A pesar de su enfermedad, Américo desplegó una intensa actividad hasta el final de sus días. Fue a lo largo de toda su existencia, y aún más en la adversidad de los últimos momentos, un verdadero ejemplo de vida. Su fallecimiento nos llenó de pesar porque perdimos no sólo al hombre de ciencia, sino también a un querido amigo.